

## La Guerra y la paz, la gente y los parques

por James K. Gasana

Swiss Organization for  
Development and Cooperation  
(Intercooperation)

Maulbeerstrasse 10  
CH-3001, Suiza

jgasana@intercooperation.ch

EN LOS años 90, mi país de origen, Rwanda, sufrió las desgarradoras consecuencias de un conflicto armado que culminó en el genocidio de 1994. De 1990 a 1993, ocupé el cargo de ministro en el gobierno de Rwanda, primero de Agricultura y Medio Ambiente y luego de Defensa; esta situación me brindó la posibilidad de experimentar de cerca los efectos del conflicto armado, en el medio ambiente. Los campos de batalla del conflicto incluían los dos parques nacionales de Rwanda, Akagera al este, a lo largo de la frontera con Tanzania y Volcanoes al norte, a lo largo de la frontera con la república democrática del Congo, (RDC, antiguo Zaire) y Uganda. Ambos parques se establecieron bajo la administración colonial belga; el parque nacional Volcanoes era parte de un área trifronteriza de protección de gorilas en Rwanda, DRC y Uganda mientras que, en contraposición, Akagera no hacía parte de este sistema.

Es ilustrativo evaluar la situación de estos dos parques en el período posterior al genocidio. Los gorilas aun sobreviven, a pesar del daño causado al hábitat de gorilas en el parque nacional Volcanoes, durante las batallas de 1991 y por la presión de los refugiados en 1994 y posteriormente, incluso cuando no existía la cooperación transfronteriza entre Rwanda, Uganda y RDC, en la segunda parte de los años 90. Considero que esto es principalmente el resultado de la cooperación entre los administradores de las áreas protegidas y las autoridades encargadas de la conservación en los tres países, antes y después del genocidio, que estableció el imperativo político de proteger a los gorilas de montaña, evitar el daño a su hábitat y mantener la integridad de los límites del parque.

La situación es muy diferente en Akagera. Después del cambio de régimen en Rwanda en 1994, más de la mitad del parque se convirtió en tierras pastoriles y se utilizó para la reubicación de los desplazados. El resultado fue la pérdida de las poblaciones de fauna silvestre, incluida la extinción local del león. Estoy convencido que si hubiese existido un área protegida contigua en la frontera, con un programa de cooperación entre Rwanda y Tanzania, la destrucción de Akagera podría haberse limitado o incluso evitado.

El contrastante destino de los dos parques nacionales es evidencia de que la cooperación transfronteriza puede combinar la conservación de la biodiversidad, la paz y la estabilidad y las necesidades de la gente, incluso en circunstancias difíciles. Además, indica que en los ecosistemas transfronterizos, no podemos ignorar los riesgos de la inestabilidad fronteriza y las tensiones en la conservación de la biodiversidad.

Además, el caso de Rwanda ilustra claramente cómo la protección de hábitat valiosos, cercanos a las fronteras internacionales, precisan de un

enfoque característico. En muchos casos, tales hábitats enfrentan retos de conservación y desarrollo debido a la naturaleza especialmente vulnerable de sus recursos inexplorados. Estos podrían enfrentar toda una gama de amenazas desde, por ejemplo, la minería ilegal, la extracción ilegal, la caza ilegal de la fauna silvestre y el comercio de sus productos, o la guerra y los refugiados que resultan de esta. En África, la seguridad y las preocupaciones ambientales están estrechamente entrelazadas debido a los movimientos transfronterizos de los refugiados y de los rebeldes en países como la RDC y Sierra Leona. La conservación transfronteriza podría desempeñar un papel esencial en la reducción de tales amenazas al permitir la coordinación de los esfuerzos de los países interesados.

La conservación transfronteriza no es un nuevo concepto. La experiencia ha demostrado que la cooperación internacional positiva puede fomentar la paz y la amistad a través del diálogo constructivo y puede fortalecer los convenios mutuos para la ordenación sostenible y la estabilidad en las regiones de frontera. La conciliación del conflicto fronterizo entre Ecuador y Perú, (ver el artículo de la página 13), es un ejemplo ilustrativo de lo anterior. Después de la solución de su conflicto territorial, Ecuador y Perú establecieron un parque de paz en la sierra del Cóndor, que comprende dos áreas contiguas a ambos lados de sus fronteras; la OIMT brinda apoyo a estos parques a través de dos proyectos.

La conservación de la biodiversidad no puede llevar a una paz duradera solamente sobre una base del entendimiento entre los gobiernos; los pueblos de las fronteras deben también ser participantes dispuestos. La verdadera paz en la frontera se vive como una experiencia día a día y echará raíces en la cohesión de los intercambios tradicionales económicos, sociales y culturales entre las sociedades fronterizas. No obstante, es posible que muchas iniciativas fronterizas no conduzcan a esta paz. En muchas ocasiones se trata de iniciativas impulsadas desde los niveles superiores a los inferiores, que comprometen a un departamento del gobierno en cada país para las negociaciones y la ejecución y desde un principio fallan al no poder solucionar los obstáculos de los límites de las instituciones nacionales. La realidad en las fronteras es que el área para la interacción de las sociedades fronterizas no corresponde al área bajo control estatal. En el primer caso, se presenta una dinámica de integración que se basa en las interacciones socioculturales, las redes económicas y con frecuencia la solidaridad de las etnias que va más allá de las fronteras. En una situación ideal, las iniciativas de conservación transfronterizas deberían tener su origen en un



movimiento cercano a las comunidades populares de las fronteras o que puedan contar con el apoyo de actores cercanos a las comunidades de estas regiones.

En consecuencia, la conservación transfronteriza como una forma de gobernanza de los recursos naturales necesita desarrollar más sus conceptos. Deberá considerarse como un concepto más amplio que incluya el desarrollo exhaustivo de las zonas fronterizas y cuyo objetivo sea cambiar las políticas para crear un entorno que conduzca a la emancipación colectiva de las sociedades fronterizas. La conservación transfronteriza podría ser la base para construir un nuevo papel para la frontera, que se percibe menos en términos de defensa militar y más como un lugar de reunión entre las naciones (y las comunidades de base), para el diálogo, la cooperación, el intercambio positivo y la planeación conjunta del desarrollo.

No obstante, el logro de este objetivo representa un gran reto. Además de la protección de la biodiversidad, existe un reto múltiple al lograr que la conservación, la paz y el desarrollo de los pueblos sea realmente interactivo. Asimismo, existe el reto de desviarse de las iniciativas verticales, de arriba abajo de conservación, a un compromiso de la sociedad civil y de otros protagonistas no gubernamentales que están cerca de las comunidades rurales fronterizas. Igualmente, el mayor reto consiste en solucionar la cultura política dominante, que en muchos casos se caracteriza por un concepto rígido de soberanía.

### **Lograr que la conservación y la paz sean interactivas**

¿Por qué los líderes políticos escogen la conservación transfronteriza como un enfoque para la construcción de la paz? En mi opinión, existen cuatro argumentos principales:

- 1) La creación de las ACTF se basa en el reconocimiento de la interdependencia ambiental entre los países vecinos; los políticos que están convencidos que los límites de las funciones o problemas ecológicos no siempre (y de hecho muy raras veces) corresponden a los límites internacionales y verán la necesidad de un enfoque transfronterizo en el manejo de los recursos naturales;
- 2) La conservación transfronteriza puede ser una forma eficaz en función de costos, para resolver los problemas antes de que se conviertan en una fuente de tensión fronteriza y de inestabilidad regional. El enfoque de la conservación transfronteriza, al aprovechar las experiencias de décadas de trabajo en la silvicultura comunitaria y en el manejo comunitario de los recursos naturales, brinda una oportunidad para que los protagonistas diferentes a los militares, participen y ayuden en la prevención de los conflictos transfronterizos o en el manejo de conflictos. Al reunir en las zonas fronterizas a la sociedad civil, los militares, los actores políticos y administrativos es posible diluir las tensiones militares entre los países y a escala nacional;
- 3) Además, la conservación transfronteriza fortalece la paz a través de una mejor comunicación y transparencia. Esto se logra con sistemas de control binacionales o multinacionales y grupos de trabajo que incluyan a los protagonistas del sector militar, administrativo y político y a aquellos de la sociedad civil; y
- 4) La conservación transfronteriza puede producir efectos económicos benéficos. Bajo lo que llamo la *Pax ecológica*, los parques no necesitarían grandes unidades de guardas ecológicos, los delitos se reducirían, los turistas ecológicos gozarían de seguridad, habría colaboración respecto a la ejecución de los convenios internacionales y de las respectivas leyes nacionales ambientales y habría cooperación para la detección de los delitos transfronterizos tales como la caza ilegal y la extracción ilegal. Además, un compromiso bilateral para el establecimiento de las ACTF podría ayudar a atraer fondos de donantes y del sector privado: la conservación transfronteriza es un área legítima de preocupación para las organizaciones tales como la OIMT e incluso en esta primera etapa de desarrollo en los trópicos, está atrayendo el interés de los donantes.

Un modelo apropiado de conservación transfronteriza para la paz, comprendería la desmilitarización del ACTF y la identificación de todas las amenazas que

provienen de algún país y que se dirigen al país vecino dentro del ACTF. Además, se precisaría identificar las áreas de asistencia mutua. El modelo se establecería según este sistema de detección e información mutua. Este tipo de coordinación permitiría que los guardas ecológicos y las iniciativas de desarrollo local realicen las actividades que se encuentran en manos de los militares o de la policía. En aquellos casos en que las amenazas requieran el uso de la policía o de la fuerza militar, los países colaboradores determinarán la forma apropiada de su despliegue.

La conservación y la paz pueden verdaderamente interactuar si se elaboran los proyectos de ACTF, no como iniciativas unilaterales que especulan sobre la posible colaboración con los vecinos sino a través de una genuina colaboración bilateral. Asimismo, deberán contar con un fuerte respaldo político en las fases de diseño y ejecución y las señales de este respaldo deberán darse al nivel político más alto, en los países colaboradores. Al respecto, un buen ejemplo es el parque transfronterizo de Kgalagadi, inaugurado conjuntamente en mayo de 2000 por los presidentes Thabo Mbeki de la república de Sudáfrica y Festus Mogae de Botswana. Este gesto de alto nivel puede cambiar la opinión pública, construir una actitud irreversible frente a la conservación transfronteriza e influir en el liderazgo nacional a niveles inferiores, en todos los países interesados.

### **Lograr que la conservación y el desarrollo de los pueblos sean interactivos**

Además, de la meta de la conservación transfronteriza, las ACTF deberán incluir otra noble meta de apoyar el desarrollo económico y sociocultural de las comunidades locales que dependen de los recursos de la reserva transfronteriza para su subsistencia. En realidad, entre los enemigos perpetuos de la conservación en las zonas fronterizas, se encuentra la pobreza y la falta de acceso a los elementos de la emancipación sociocultural. En la planeación del desarrollo, con frecuencia se descuida a las regiones fronterizas, asimismo se descuida y aísla a las comunidades fronterizas. Además, a menudo se ven afectadas adversamente por actividades económicas insostenibles tales como la extracción y la minería ilegales, o pueden encontrarse compitiendo por el espacio con los programas de conservación de la biodiversidad y con unas pocas alternativas económicas diferentes al comercio ilegal o sirviendo en los conflictos locales. Esto puede llevar a situaciones que alimentan las tensiones fronterizas y los conflictos y que podrán aprovechar y controlar los grupos policiales o militares. Por ejemplo, debido al caos resultante de los conflictos étnicos en la región trifronteriza entre Rwanda, Uganda y la RDC, se informó que los grupos armados tanto del ejército oficial como de los rebeldes, estuvieron comprometidos en el comercio ilegal de madera y minerales, a través de las fronteras. En las economías de violencia, como es el caso de las guerras en Liberia y Sierra Leona, la utilización de la madera y de minerales como moneda para conseguir armas se convirtió en un fuerte incentivo para la guerra y dificultó la búsqueda de la paz.

La conservación de la biodiversidad puede convertirse en la columna vertebral para la Pax ecológica, que permite a los pueblos de las regiones fronterizas derivar beneficios a través de la amistad y entendimiento mutuos. Para que esto suceda, debe aumentarse el perfil de la conservación transfronteriza, particularmente a los niveles políticos más altos, inclusive en los países con los medios para contribuir con recursos financieros para apoyar las iniciativas del ACTF. A medida que interactúan la estabilidad de la frontera, el desarrollo de la región fronteriza y la conservación de la biodiversidad, la conservación transfronteriza deberá incluir a analistas diferentes a los especialistas en conservación, incluidas las agencias de seguridad, no solamente para aumentar la conciencia sobre el vínculo entre la seguridad y la conservación de la biodiversidad, pero también para asegurar que la conservación transfronteriza sea parte de todos los planes fronterizos. Si esto sucede, la conservación transfronteriza podría representar un nuevo amanecer para las comunidades fronterizas.